Planificación del arbolado urbano: una medida clave para reducir el impacto de las alergias en primavera

- ***Académico de la PUCV explica por qué algunas especies presentes en las ciudades favorecen una mayor concentración de polen en el ambiente y plantea avanzar hacia una selección planificada de árboles nativos, adaptados a las condiciones locales.***

La planificación del arbolado urbano puede desempeñar un papel relevante en la prevención y disminución de los efectos asociados a las alergias durante la primavera. La selección de las especies que se incorporan a calles, plazas y áreas verdes resulta especialmente importante en esta época del año, cuando aumenta la concentración de polen en el ambiente y, con ello, los síntomas en las personas sensibles.

Este fenómeno se relaciona directamente con la polinización, proceso mediante el cual el polen es transferido desde el estambre –órgano floral masculino– hasta el estigma –órgano floral femenino–, permitiendo la fecundación de los óvulos de la flor. Si bien la primavera trae consigo temperaturas más cálidas, mayor luminosidad y el reverdecimiento de prados y áreas verdes, también corresponde al periodo en que numerosas especies comienzan o intensifican su actividad reproductiva.

Para el biólogo Cristian Atala, académico del Instituto de Biología de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV), uno de los factores que explica la presencia de polen en suspensión es la utilización de especies que dependen del viento para su reproducción, algunas de las cuales fueron incorporadas masivamente al paisaje urbano.

“Las alergias se producen principalmente porque hay especies de plantas que se polinizan por el viento, como los álamos y plátanos orientales. El viento es el vector que mueve el polen de un lugar a otro, y estas especies producen una cantidad mucho mayor porque gran parte queda suspendida en el aire sin llegar a su destino”, indicó el académico.

Atala aclaró que el problema no radica necesariamente en que el polen de estas especies posea propiedades más alergénicas, sino en la cantidad que liberan y en la forma en que se dispersa. A diferencia de las plantas cuya polinización depende de insectos, aquellas que utilizan el viento necesitan producir grandes volúmenes de polen para asegurar que una parte llegue hasta las flores femeninas.

Arbolado urbano y planificación

En este contexto, la composición del arbolado urbano adquiere especial relevancia. La presencia extendida de determinadas especies puede contribuir a incrementar la cantidad de polen en suspensión durante los periodos de polinización, por lo que la planificación de nuevas áreas verdes y la renovación de ejemplares existentes constituyen oportunidades para incorporar criterios vinculados tanto con la salud de la población como con las condiciones ambientales de cada territorio.

Por esta razón, el académico plantea avanzar progresivamente hacia un arbolado compuesto por especies nativas, considerando sus características reproductivas, adaptación climática y aporte a los ecosistemas locales.

“Una forma de reducir la afectación del polen corresponde al recambio de especies ornamentales introducidas, como el plátano oriental, por árboles nativos. Estos últimos están adaptados a las condiciones climáticas locales y no requieren tanto cuidado ni mantención. La mayoría de los árboles nativos son polinizados por insectos, por lo que no producen polen en

los volúmenes que generan alergias. Avanzar hacia este reemplazo permitiría, además, reconstruir la trama de aves, insectos y la biodiversidad que acompaña a dicha vegetación", precisó el especialista.

Entre las alternativas que ya forman parte del arbolado urbano se encuentran el quebracho, el maitén, el peumo, el quillay, el pimiento boliviano y el molle. Estas especies son adecuadas para la zona central del país y, además de presentar características favorables para su incorporación en espacios urbanos, entregan servicios ecosistémicos como sombra y contribuyen a fortalecer la biodiversidad.

La elección de especies, por tanto, puede transformarse en una herramienta de planificación urbana de largo plazo. Más allá de responder a los requerimientos ornamentales de calles y espacios públicos, la incorporación de árboles adaptados al territorio permite considerar factores como disponibilidad hídrica, requerimientos de mantención, biodiversidad y potencial impacto sobre la salud de las personas.